

ct

# Entre las olas

de  
Marcela Terra

*(fragmento)*

## PERSONAJES

Virginia

## ESPACIO

Una habitación construida enteramente de radiografías e imperdibles. En el suelo una tela gris-azul. Algunos objetos metálicos: sillín de bicicleta antigua con ruedas, palangana, mesa, jarro, que recuerdan un antiguo sanatorio. A la derecha cuelgan un traje de hombre y una plancha metálica rectangular que hace las veces de espejo.

## UNO

*Se escucha un fragmento del Cuarteto para el fin de los tiempos de O. Messiaen, mezclada con sonidos de viento, agua de río entre las piedras y palabras en inglés, francés y alemán. Es la declaración de la segunda guerra mundial. No alcanzamos a entender nada de lo que se dice es solo un murmullo ensordecedor dentro de la cabeza de Virginia. Ella está de espaldas, con los brazos atrás, atada, desesperada intentando escapar.*

VIRGINIA

Está más allá de mis facultades.  
No existe nada. Todo es... irreal...  
Está más allá de mis facultades.  
No existe nada. Todo es... irreal...  
Está más allá de mis facultades.  
No existe nada...

*Logra soltarse*

Todo es...irreal.

*Gira lentamente, está desconcertada, no sabe dónde se encuentra, su cabeza da vueltas intentando recordar.*

Me falla la memoria.  
No puedo recordar una sola palabra  
que haya tenido importancia.  
Las palabras son como los ramos de pensamientos  
que compramos para adornar una fiesta nocturna  
y al día siguiente por la mañana ya se han marchitado.  
Esta embriaguez se escapa completamente a mi análisis...

## DOS

*Se escucha una música. Una flauta barroca. Recuerda una velada. Su mente se ilumina con el recuerdo de una fiesta.*

VIRGINIA.

Me he presentado tarde a la cena de esta noche,  
con la estúpida idea de que me echaran de menos  
me he encontrado con que la gente  
ya estaba reunida en torno a la mesa.

La anfitriona se sentaba en el centro.  
 Hombres y mujeres de la más alta distinción.  
 Los hombres, según se decía,  
 tenían todos ellos cargos muy importantes,  
 y entre las mujeres, eso se murmuraba,  
 había una amante del Rey.  
 Lo cierto es que todos eran brillantes,  
 todos eran famosos.  
 La sociedad es, al mismo tiempo, todo y nada.  
 Es el cóctel más eficaz del mundo  
 y, a la vez, es como si no existiera.  
 Tomé asiento tras una gran reverencia silenciosa...

*Sentada a la mesa la vemos formar parte de una cena muy formal y aburrida. Bebe, sonríe, se distrae mirando la lámpara, bosteza.*

Al cabo de seis horas  
 hice otra reverencia profunda y me fui...

*Se levanta haciendo una profunda reverencia y cae al suelo riendo con una risa histérica. Asqueada contra la absurda sociedad.*

### TRES

*Un recuerdo profundo e intenso alcanza su memoria. Reacciona ante un fantasma de la adolescencia.*

### VIRGINIA

Estaba sentada en el suelo.  
 Estaba sentada en el suelo con los brazos  
 alrededor de las rodillas, fumando un cigarrillo.  
 La vi en una fiesta, no sé con certeza dónde.  
 “-¿Quién es esta?”  
 En el transcurso de toda la velada  
 no pude apartar la vista de ella.  
 Era de una extraordinaria belleza,  
 la clase de belleza que más admiraba.  
 Morena, ojos grandes, con aquel aire que envidio,  
 una especie de abandono, como si fuera capaz  
 de decir cualquier cosa,  
 de hacer cualquier cosa.

*La interrumpe el sonido de un claxon. Un coche se aproxima.*

Se presentó en Burton para pasar unos días.

Una tarde olvidó la esponja,  
 y corrió desnuda por el pasillo.  
 Realmente escandalizaba.  
 Mis sentimientos hacia ella  
 no eran como los sentimientos hacia un hombre.  
 Había pureza e integridad,  
 era un sentimiento totalmente desinteresado  
 y tenía una característica especial  
 que solo puede darse entre mujeres,  
 mujeres  
 recién salidas de la adolescencia.  
 Fumaba cigarros.  
 Absurda, era muy absurda.  
 Pero su encanto resultaba avasallador.  
 Me puse un vestido blanco para bajar a cenar,  
 para encontrarme con ella.  
 Iba vestida de gasa color rosa,  
 parecía todo luz, todo esplendor,  
 como un pájaro, una levísima pluma que,  
 llevada por el viento,  
 se posa un instante en una zarza.  
 Siento el eco de esa antigua emoción,  
 los escalofríos de excitación, el éxtasis.  
 ¿Qué era eso sino amor?

*El recuerdo de la adolescencia desaparece para dar paso al temblor de la vejez.*

## CUATRO

*Deja la ensoñación amorosa y vuelve a la realidad. De cabeza en el suelo. Sigue con el relato de la fiesta, como un león enjaulado. Irónica y furiosa.*

## VIRGINIA

...Al cabo de seis horas  
 hice otra reverencia profunda y me fui...  
 En seis horas, semejante concurrencia  
 debió decir las cosas más ingeniosas,  
 profundas e interesantes del mundo.  
 De hecho, eso podría parecer.  
 Pero lo cierto es que, no dijeron nada.  
 Es una curiosa característica  
 de todas las sociedades brillantes del mundo.  
 La anfitriona y sus amigos han hablado  
 durante cincuenta años sin parar.  
 Y de todo ello, ¿qué queda?

Tal vez tres frases ingeniosas.  
Parece ser que todos estos grupos de personas  
son víctimas de algún hechizo.  
En casa de ésta, se creen felices;  
en la de aquélla, ingeniosos;  
en la de otra, profundos.  
Todo es ilusión.  
Pero, las ilusiones se hacen añicos  
en contacto con la realidad...  
Tenemos tan poca emoción en nuestras vidas,  
que su rastro en la vida de los demás nos atrae  
como el rastro de la sangre a los perros.

*Se levanta del suelo con rabia.*

Pierdo el tiempo continuamente  
hablando de cosas que no me importan,  
esforzándome hasta el límite  
con alguien que me aburre.  
Por lo tanto, no descubrimos nada; dejamos de explorar,  
dejamos de creer que hay algo por descubrir.

*Un recuerdo desagradable la pone muy nerviosa.*

“Yo, yo, yo...”, me iba diciendo uno.  
Era como el ruido de un moscardón que no paraba.  
“Yo, yo, yo.” No lo podía evitar, tenía que exhibirse.  
Pero, ¿qué me importaba a mí su poesía de yo, yo, yo?  
Entonces, me lo quise quitar de encima  
y me mostré como a quien le han chupado la sangre.

*Intenta contenerse. Todo su cuerpo tiembla, las manos crispadas.*

-Estoy cansada. He estado de guardia toda la noche.  
“Yo” soy médico, “yo”, y...  
el color desapareció de su cara  
cuando me oyó decir: “Yo”.  
“Ya está”. Él no puede ser “tú”,  
él... tiene que ser siempre “yo”.  
Se levantó y se fue...  
No me importa si jamás vuelvo a encontrar  
un ser humano en mi vida.  
La vida, que después de todo es lo que importa:  
se me escapa.

*Arola Editors*

<http://www.arolaeditors.com/llibre.asp?isbn=978-84-94281-59-4>